

Estado, el círculo se irá ampliando a amigos y conocidos, a hechos y lugares, abarcando en las vueltas de la memoria a la Isla entera, y partiendo de una adhesión al proceso revolucionario y de una vivencia de sus goces y sufrimientos cotidianos. De ahí que, como le advierte algún amigo en las cartas que incluye el libro, corra el riesgo de no gastar ni a los unos ni a los otros; como —justamente— tenía que ser.

En la inteligente reseña de Rafael Rojas publicada en el Nº 4-5 *Encuentro de la cultura cubana* ("La neblina del ayer"), se sitúa el libro de Eliseo Alberto en la "nueva centralidad de la escritura autobiográfica en Cuba", refiriéndose a textos de Senel Paz, Jesús Díaz, Zoe Valdés, Gustavo Pérez-Firmat y Reinaldo Arenas. Sin llegar a la aspereza de las memorias del último, ni a la fabulación de los dos primeros, el autor del *Informe contra mí mismo* ha entregado, además de su mejor libro hasta ahora, un espejo roto pero indispensable para el reconocimiento de muchos, el recuerdo de otros tantos, la meditación de todos.

*Julio Miranda.*

Jesús Díaz (Director) <i>Revista Encuentro</i> Madrid.
--

Los cinco primeros números de la revista *Encuentro de la cultura cubana*, editada en Madrid por un equipo capitaneado por Jesús Díaz, son más que suficientes para calibrar su empresa: sin duda, la más importante y, sobre todo, abierta que haya tenido lugar en un exilio que va a cumplir pronto cuarenta años. Pese a los ataques de *La Gaceta de Cuba* (el más vil cali-

ficaba a la gente de *Encuentro* de nueva banda de derecha, o poco menos; el más inteligente, “¿Elefantes en la cristalería?”, de Rafael Hernández, lo reproduce la misma revista discutida en su Nº 3, siguiendo una pauta de recoger discursos adversos inaugurada en su número inicial con un amplio fragmento del Informe del Buró Político presentado por Raúl Castro: todavía, casi treinta años después de haberla suprimido, se refiere a la revista *Pensamiento crítico* y su “papel diversionista” que alentaba “el surgimiento en Cuba de quintacolumnistas”: ¡hay obsesiones que honran!, *Encuentro de la cultura cubana* se ha propuesto, y cumplido hasta ahora, reunir la mayor cantidad de voces, tanto cubanas como extranjeras, para reflexionar sobre la Isla: su historia, su literatura, su cine, su plástica, su música, su economía, pero también dejando espacio suficiente —y en aumento— a otros tantos temas, desde el racismo hasta las “jineteras”, pasando por los balseros y la ley Helms-Burton. Homenajes (a Gutiérrez Alea, Gastón Baquero, Eliseo Diego, José Triana), cartas —numerosas desde Cuba, lo que atestigua la circulación de la revista dentro de la Isla misma, por los canales que sean— reseñas bibliográficas, poemas y cuentos completan —con discretas ilustraciones— los materiales ofrecidos, a lo largo de este año inicial, del verano de 1996 (Nº 1) al verano de 1997 (Nº doble, 4-5).

No sería vano trazar, a grandes rasgos, la nómina de los colaboradores (esos que, como sugiere la revista *Casa de las Américas*, deben de haberlo hecho “de buena fe y esperando otra cosa”, es decir, engañados) de *Encuentro*. Contra lo que podría pensarse de publicación tan zarandeada por la prensa cultural oficial, una buena treintena reside en la Isla: de César López a Lina de Feria, pasando por Guillermo Rodríguez Rivera, José Prats Sariol, Raúl Rivero, Efraín Rodríguez Santana, Antonio José Ponte, etcétera, sin olvidar a un Rolando Sánchez Mejías que ha entregado algunos de los textos más virulentos —y desgarrados— de esas páginas. Medio centenar de colaboradores se halla fuera de la Isla, en un arco de dispersión cuyos extremos

geográficos tocan Venezuela y Suecia, con mayoría radicada en México, Madrid y París —no es, oh no, una revista “mayamera” o que represente fundamentalmente a la diáspora del eje Miami-Nueva York: ni siquiera esa complacencia se otorga a sus críticos—; entre ellos, señalemos a Pío Serrano—cofundador de Encuentro— Eliseo Alberto, Manuel Díaz Martínez, José Kozer, Mayra Montero, Madeline Cámara, Antonio Benítez Rojo, Carmelo Mesa-Lago, Luis Manuel García, Jorge Domínguez, Zoé Valdés, René Vázquez Díaz, Alan West. Finalmente, una veintena de firmas extranjeras, de solvencia más que garantizada (René Depestre, Adriano González León, Elizabeth Burgos, José Manuel Caballero Bonald, Paulo Antonio Paraguaná, Pedro Shimose, Liliane Hasson, Mihály Dés, etc.), recuerda su experiencia cubana (el trabajo de Depestre sobre su amistad con Nicolás Guillén es definitivo) o analiza algún aspecto de su cultura.

¿Nueva banda de derecha, pues? ¿Otra nada sutil maniobra dirigida contra la soberanía de la Isla? ¿Encuentro de los enemigos de siempre con los renegados de última hora, que aún sangran por la herida? La idiotéz de tales acusaciones se cae sola. Yo, francamente, no me reconozco en ninguna de ellas: me enorgullezco de colaborar en *Encuentro de la cultura cubana*. Otra cosa es lo que plantea —y merece ser discutido— Rafael Hernández en “¿Elefantes en la cristalería?": ¿se otorga *Encuentro* el papel de portavoz elegido —y exclusivo— de la cultura y la conciencia nacional cubanas? ¿Su discurso se agota en la reactivación de viejos tópicos? ¿Su “dogmatismo”, confiando “todos los defectos de la Cuba actual a su diseño estatal”, cierra las puertas de cualquier diálogo efectivo con los que, dentro de la Isla, apuestas aún por el socialismo cubano? ¿Serán ellos más pluralistas que los otros (nosotros)? De nuevo, mi respuesta sería negativa. Pero es el lector—el cubano en primer lugar— quien debe decidir.

*Julio Miranda*